

La Casa de los Espíritus (Isabel Allende)

Francisco Martínez Salazar



Una vez más, con la narrativa de Isabel Allende, nos llega la temática que bajo la forma de realismo mágico la encontramos en Macondo de "Cien años de soledad" o bien en Comala de "Pedro Páramo". Ahora en las Tres Marías de la "Casa de los Espíritus" se suceden nombres, familias y propiedades que son el eje que estructuralmente unifica a América Latina. Si bien son lugares referenciales de cualquier historia nacional, tienen el carácter de experiencia común y escapan de lo meramente nacional adquiriendo matices latinoamericanos ubicados en una historia acumulativa donde los personajes aparecen

así, rescatados de una historia olvidada o tal vez nunca aprendida.

El eje de la historia, el nonogenario Senador Trueba, es el personaje a través del cual van pasando, desacompañados en el tiempo, obras y sistemas políticos que se identifican entre sí con la mayoría de los procesos latinoamericanos, desde el llamado sistema "hacienda", hasta procesos evolutivos que van rozando sistematizaciones sociales. Igualmente los procesos económicos tienen su identidad propia y marchan paralelamente dentro de la convulsionada historia de la América India.

Sin embargo, la identidad propia de personajes y de situaciones histórico-políticas se van dando lentamente y se dirigen, en las últimas páginas de la obra, hacia la patria de Neruda.

Es así que los capítulos XII y XIII, se refieren a la transformación política de Chile con la llegada —por vía democrática— del socialismo al Gobierno, el cual desde sus inicios sufrió constantes y camuflados sabotajes para desestabilizarlo y posteriormente —por medios ilícitos— concluir en una dictadura militar que se ha prolongado hasta nuestros días.

La importancia del proceso chileno, al que se refiere la autora, radica en la llegada de un Gobierno popular al interior de un Estado burgués, que al no consolidarse posibilita el derrocamiento del Gobierno de Allende.

La presencia de la mujer a lo largo de la novela adquiere en los últimos capítulos, un matiz diferente dentro del troncado proceso de transformación política.

"Allende fue asesinado", concluye la autora, Neruda murió y con ellos se enterraron símbolos de libertad y de justicia para Chile y en gran medida para América Latina, dando lugar una vez más, a las sutiles y enajenantes formas de reemplazar la justicia con la caridad; la democracia con una dictadura fascista; así como los derechos humanos con su infamante contrapartida, claramente descritos a través de las caracterizaciones de Alba y Ana, elevando angustiosamente la temática hacia el juego de la vida por la muerte, en el cual las dos pierden su real identidad.

La curva cíclica de la historia, que va maniatada a los procesos políticos, está destacada en la novela a través de Clara quien escribió con su delicada caligrafía infantil "Barrabás llegó a la familia por vía marítima"; frase que constituye el punto de encuentro entre el principio y el fin del li-

bro. Y es ahí, en ese lugar sin tiempo, donde nace la relación y comienza el recuerdo.

